

educación, familia y sociedad

socialización y aprendizaje social

• ANTONIO DONINI

La socialización es un proceso de influencia mutua entre una persona y otra, proceso por el cual los individuos aprenden y se adaptan a las pautas de comportamiento social. El ser humano es una persona social desde que comienza a existir, pero sufre a través de toda su vida adaptaciones y cambios continuos.

En este sentido la socialización puede considerarse *activamente*, como el proceso por el cual la sociedad transmite su cultura de una generación a otra, modelando al individuo conforme a los esquemas aceptados y aprobados en la vida social organizada, desarrollando sus aptitudes, comunicando las aspiraciones, sistemas de valores, ideales de vida, vigentes en la sociedad y enseñando los roles sociales que los individuos deben desempeñar. Pero desde otro punto de vista, la socialización puede considerarse *pasivamente*, como un proceso por el cual el individuo va adaptándose a los que lo rodean. La persona adquiere así las maneras de actuar en la sociedad en

que vive. Desde la infancia, por no decir desde que nace, la persona "se adapta" gradualmente a la sociedad.

El proceso de socialización puede reducirse en último término al *aprendizaje social*, que se diferencia del aprendizaje individual en que es un conocimiento participado y que tiene una significación social.

En el aprendizaje social intervienen tres elementos principales de fundamental importancia para la socialización:

1º La *imitación*, es un acto humano por el cual un individuo tiende a reproducir los hechos y gestos de otros. Esto se da no sólo en los niños al copiar y reproducir los modales de sus padres, sino también en los adultos que adoptan, más o menos conscientemente, las características o comportamientos de aquellas personas o "ídolos" que estiman y admiran.

2º La *sugestión* es un proceso que se opera en torno a la persona que aprende, la cual puede dejarse sugestionar no solo por el trabajo de persuasión cons-

ciente y deliberada del educador, sino también sin que el educador lo busque y lo advierta.

3º La *competencia*, finalmente, es un proceso de estímulo por el cual los individuos rivalizan entre sí en la adquisición del saber. La competencia tiene un valor muy importante en la educación del niño por el deseo natural que éste siente de obtener la aprobación de los demás.

Estos tres elementos fundamentales en el proceso de socialización nos están indicando claramente que la comunicación y el contacto con otras personas son condiciones indispensables al aprendizaje social. Hasta podemos decir que la medida de la socialización depende de la cantidad y del tipo de contactos o relaciones de una persona durante el curso de su vida. De ahí la importancia del trato y del ejemplo de los padres, y del cuidado que deben tener respecto de las amistades que frecuentan sus hijos.

LOS AGENTES DE SOCIALIZACION

Hablando en términos generales, el agente de la socialización es la sociedad global. Porque la sociedad necesita inculcar en cada uno de sus miembros ciertas cosas fundamentales para no desintegrarse y desaparecer. Esto no quiere decir que los individuos se socializan completamente. Jamás se ha conseguido socializar totalmente una personalidad, ni siquiera en Rusia después de 45 años de gobierno socializador completo. Siempre quedan aspectos individuales y personales, que son por otra parte los que mantienen la dinámica de las sociedades.

Ahora bien: la cultura y la organiza-

ción social nunca ejercen su influencia directamente, sino a través de personas, mediante contactos personales. Entre la sociedad y el individuo intervienen numerosos grupos y asociaciones, que son los principales agentes de socialización de la persona. De hecho cada persona con la cual se entra en contacto es en cierto modo un agente de socialización.

El proceso comienza ya desde que el niño nace, en el grupo familiar. Por eso los primeros contactos del niño y su principal agente socializador son los que ocurren dentro del llamado *grupo familiar*, integrado por los padres y parientes más próximos.

Estas influencias preescolares actúan sobre el niño en muchas direcciones. Pero fundamentalmente recibe dos lecciones de gran importancia desde el punto de vista de la sociedad: 1º el sentido de *autoridad* lo aprende al estar en contacto con seres mayores que él (padres, abuelos, tíos, etc.), a quienes debe respetar y que le indican lo que debe hacerse y lo que no. Permanentemente estamos en la sociedad dependiendo de alguien, subordinados a alguien; y precisamente en el contacto con los seres mayores aprendemos los rudimentos de esa situación de dependencia y de autoridad. 2º El sentido de *solidaridad* lo aprende el niño en contacto con sus hermanos principalmente. Es decir, que el niño aprende desde sus primeros años, en el seno de su familia, en *relación vertical*, el respeto a la autoridad por una parte; y por otra, en *relación horizontal*, la comprensión y solidaridad con los iguales: compañeros de estudios, de trabajo, etc.

Al observar nuestra sociedad argentina tan poco respetuosa de la autoridad, principalmente en sus generaciones más

jóvenes, y tan individualista y poco solidaria, se nos ocurre preguntar si no será la familia la primera responsable de esta peligrosa y desintegradora situación, precisamente porque ha olvidado su rol de primera y decisiva escuela de formación para la convivencia social.

Sin embargo, el aprendizaje social es un proceso continuo que abarca todos los niveles de edad: la persona se ve constantemente frenada en ciertos impulsos y animada e impulsada en otros. No sólo la familia, sino también otros medios como la televisión, la radio, las revistas, la escuela, el vecindario, la Iglesia, etc., son importantes agentes de socialización que ofrecen al individuo esquemas culturales de conducta. El ingreso a cada uno de los grupos sociales supone toda una serie de procesos parciales socializadores, porque cada grupo tiene una subcultura propia, una organización, medios y roles propios, que van formando distintos aspectos de la personalidad social. Aun las frustraciones y tensiones, satisfacciones y reajustes que sufre el individuo a través de su vida, constituyen experiencias socializadoras. Mediante la imitación de las personas, el respeto y la admiración, el rechazo y el desprecio, el amor y el odio, la responsabilidad y el fracaso, etc., el ser humano va adquiriendo una personalidad madura que lo capacita para el desempeño de sus roles en la vida social.

EDUCACION DINAMICA PARA LA SOCIEDAD

La persona humana se caracteriza por su aptitud de pensar y tomar decisiones. El individuo es desde su nacimiento una persona social; pero su personalidad so-

cial se desarrolla constantemente a través de un ininterrumpido proceso de socialización. Pero en este proceso desempeñan un papel decisivo para la vida en sociedad, *la familia y la escuela*.

Hace unos 20 años, el jesuita Alberto Hurtado que era un pensador realista y al mismo tiempo un apóstol y formador de juventudes, escribía con verdadera preocupación: "Estos últimos años, nuestra patria ha sufrido una crisis profunda, sobre todo en el orden moral. La juventud, llamada a dirigir, ha ido desgastándose poco a poco; se ha hecho perezosa, vive sumida en un *mundo social*, en la misma vida que llevó la Roma pagana cuando pereció y la nobleza francesa cuando una revolución de sangre la barrió... Toda la vida moderna está dominada por las ideas de dinero y sexo. Esa música pegajosa que se oye en todo momento, el cine —gran maestro espiritual de la generación actual—, la prensa, la revista —hoy debemos añadir, la televisión—, todo contribuye a paganizar la vida moderna... Más aguda que la crisis económica, que es atroz, más grave, incluso, que el conflicto internacional, es la *actual crisis de hombres*. En Chile hay una profesión vacante, una profesión que nadie sigue: *la de hombre*. No se puede tallar la efigie del Chile nuevo en madera podrida. Una personalidad decadente no puede ser el sostén de una humanidad mejor. La nueva concepción del hombre tendrá que diferir sustancialmente de la concepción de la mayoría de nuestros contemporáneos. Merecería el calificativo de loco quien imaginara que con simples paliativos, con un poco de reboque y unos puntales podrá adaptarse la actual construcción ideológica a la nueva humanidad que ha de nacer...".

Estas palabras ardientes y sinceras pueden tener vigencia para nuestra Argentina de hoy. Los padres y los educadores conscientes, sufren la angustia del fracaso de su misión. Frecuentemente los padres de familia descargan su responsabilidad en la escuela, olvidando que los primeros responsables de la educación de sus hijos son ellos mismos; con no menor frecuencia, los educadores se quejan, muchas veces con razón, de la despreocupación y falta de colaboración de los padres de familia, atribuyéndoles toda la culpa del fracaso en la educación de las nuevas generaciones.

Quizás ambos grupos deban asumir su parte de culpa y de responsabilidad en este fracaso. Es necesario que todos, pero principalmente la familia y la escuela, trabajen unidos, en colaboración, en esta gran obra, sin duda hoy más difícil y compleja que nunca, de la educación de nuestra niñez y juventud para la sociedad. Si queremos que el país salga del atolladero en que nos encontramos sumidos en estos últimos tiempos, *crisis de autoridad y crisis de solidaridad* —es decir, *crisis moral*—, con las consecuencias del caos en el orden económico, político y social, es necesario que *la familia en primer lugar, y la escuela subsidiariamente*, asuman plenamente su responsabilidad y trabajen seriamente en colaboración, poniendo todos los medios a su alcance, para preparar una juventud mejor, es decir, una Argentina mejor, más disciplinada, más humana y más cristiana. Pero esto requiere una *educación dinámica*, que mire al futuro, y no a un romántico pasado que ya no tiene sentido ni vigencia en una sociedad como la nuestra, en acelerado proceso de cambio.